

Talleres de la palabra

Los centros de educación básica de CONAFE reúnen en su proyecto educativo cursos regulares de preescolar y primaria y, en algunos casos, de posprimaria. La tarea de PAEPI es brindar atención educativa integral entre población indígena, es nuestra responsabilidad atender a la comunidad entera, en todas estas fases.

Con los Talleres de la Palabras se inicia la alfabetización de adultos en lengua indígena y en español, para responder así al rezago educativo de la población indígena mexicana.

Los talleres de la palabra suponen una metodología y un trabajo común en todos los cursos, independientemente de la edad o competencias de los participantes: un solo instructor trabaja en todos los niveles al mismo tiempo, con una programación única —lo que se hace en un lado se hace en el otro, se utilizan los mismos materiales, los mismos contenidos, a un ritmo que contemple las necesidades de todos los participantes.

Los talleres echarán mano de esta guía, de las Guías para Alfabetización, de la Guía de la Recopilación, de la biblioteca comunitaria, de la experiencia de los instructores comunitarios y capacitadores y de tres recursos didácticos específicos: el archivo oral, la imprenta y la representación escénica.

El propósito, en todos los niveles, sigue siendo el mismo: utilizar conocimientos ya existentes en la comunidad y alternarlos con información y adquisición de habilidades nuevas. Se trabaja aprovechando lo que ya se saben a través del desarrollo activo de competencias varias, simultáneamente: de allí su nombre, talleres de la palabra.

Tanto los adultos como los niños harán uso de todas sus facultades: contar, grabar, escuchar, trabajar y archivar cintas; escribir,

trabajar versiones escritas y traducciones en libros únicos y manuales; utilizar la imprenta para mayor circulación de la información. A través de la representación escénica se fomenta la motricidad, la comunicación, la lectura y se arraiga la costumbre del relato, la discusión y exposición ante los demás.

La estrategia didáctica utiliza la tradición oral, la gráfica (pintura, dibujo, diseño) y la representación y además la producción de materiales impresos, hablados, escenificaciones y recreaciones. Palabras, plástica y teatro unidos, ya se dan en la fiesta comunitaria, en la ceremonia, en el ritual y, ahora, nos sirven como retroalimentación de la enseñanza. Oralidad, escritura, gráfica, impresión y representación son consideradas partes diferentes de un mismo proceso.

La oralidad del adulto en lengua indígena servirá como fuente para la alfabetización; la lectura servirá para el reforzamiento y aprendizaje del español, la representación fortalecerá la oralidad, la escritura y la participación más estrecha en la vida comunitaria. El resultado de estos cursos es informativo, formativo, productivo. Los talleres y los autores son colectivos, los materiales pertenecen a las comunidades y sirven para la continuidad en la enseñanza.

Se reforzará así la vinculación aula-comunidad pues se hará participes directos en la enseñanza a los adultos, a la vez que se les dota de otras herramientas para un mejor conocimiento y vinculación de las dos culturas donde transcurre su vida.

Para comenzar

¿Qué es la comunidad? ¿Qué se sabe? ¿Qué se desea saber, qué se necesita saber? ¿Por qué y qué nos piden que se les enseñe?

Además de los viejos conocimientos y tradiciones hay interés en nuevos temas, problema que no se habían planteado en el aula. Un buen diagnóstico de lo anterior permitirá que la enseñanza sea productiva. Lo que se dice, lo que se considera valioso en dos

culturas, dos lenguas, dos maneras de pensar es distinto.

Alfabetizar es poner ambas culturas en contacto.

El acercamiento primero a las comunidades y sus necesidades;

implica ante todo una evaluación y un acuerdo con la comunidad.

¿Qué les gustaría escribir? ¿Qué necesitarían escribir? ¿Qué los distingue, qué los hace iguales como comunidad? ¿Cuáles son los conflictos internos de la comunidad y cómo podrían participar todos en estos talleres? ¿Por qué quieren aprender? ¿Con quienes desean compartir los productos derivados de estos talleres?

¿Aprender español para qué? ¿Aprender cuál español? La escritura y el español no se olvidan sólo cuando se convierten en herramientas útiles para la comunidad.

Existen valoraciones previas sobre lo oral y lo escrito, la lengua materna y el español, el conocimiento propio y el externo. Aquí no se les valora, no se o les considera a uno ni a otro mejores ni peores, sino diferentes.

El primer paso será detectar en cuáles comunidades existen adultos con el deseo de aprender a leer y escribir, dispuestos a trabajar para retroalimentar el aula, donde estudian sus hijos. Se hará un listado de personas interesadas y se propone a la zona, tras discutirlo en la microregional y con el Capacitador Tutor. Entre IC y CT indagarán cuáles son las necesidades e intereses de los adultos para conseguir los materiales bibliográficos o audiovisuales externos de apoyo con antelación. Si existen conflictos en la comunidad, se harán horarios alternos, para incluir en estos talleres al mayor número posible de adultos de la comunidad. Conservar la cultura de la comunidad en archivos orales, utilizables para quien sigue la labor educativa, permite un acercamiento a narradores y contadores que facilita el trabajo. La vinculación de IC y CT con la comunidad y la inclusión de nuevos temas, así como las programaciones únicas, facilitarán su trabajo y mejorarán sustancialmente su relación de las figuras de CONAFE con la comunidad, lo cual siempre aligera el trabajo.

Ejercicio. Se harán fichas con las necesidades y temas comunitarios. ¿Quién tiene una habilidad particular, un recuerdo relevante? Hacer expedientes sobre necesidades y deseos de los participantes. Realizar entrevistas con los siguientes temas: ¿Para qué escribir y hablar en español? ¿En lengua?

Posibles temas que les interese conocer a través de manuales, folletos e información del exterior. Cómo hacer trámites, cómo y cuando vacunar pollos y otros animales, qué fertilizantes utilizar para una siembra y cuáles son las plagas más comunes, derechos humanos, programas y acceso a recursos para campesinos e indígenas, promoción de artesanías, información sobre mercados y redes comerciales, cómo atender enfermedades comunes, cómo solicitar servicios, qué sucede en otras comunidades de la región o del resto del país o el mundo, cómo defenderse de los planes que los incluyen sin consultarlos, etc.

Una vez que se detecta dónde y para qué se requiere el español, se hará una investigación para saber cuáles textos existen en lengua indígena, cómo y a quien solicitarlos. Los IC y CT explicarán claramente qué deben esperar los adultos de estos talleres y cuál será su metodología y las responsabilidades que adquieren tanto CONAFE como los participantes. Hacer un diagnóstico lingüístico más minucioso de la comunidad y de sus intereses es indispensable antes de comenzar. Se hace una evaluación de posibles o presuntos asistentes a los talleres: Quienes no saben leer ni escribir, y no conocen el español. Quienes son bilingües pero no saben leer ni escribir. Quienes saben leer y escribir en español y desean aprender a escribir en lengua. Quienes desean resguardar sus conocimientos a través de archivos orales o desean mayor participación en la

educación de sus hijos, quienes ya saben leer y escribir y desean mayor información.

Español y lengua indígena, oralidad y escritura

Una cultura está conformada por los hombres que pertenecen a ella, su lengua, sus conocimientos, tradiciones y creencias; una cultura es una forma de hacer, decir o enseñar dentro de la comunidad y de establecer relaciones fuera de ella.

Qué se memoriza, qué se cuenta, qué se repite, qué se desea expresar son determinados por la cultura misma. Saber cuál es el espacio del español y cuál el de la lengua y cuáles son los espacios que compartirán la oralidad y la escritura son también dictados por la cultura.

El español tiene siglos de escritura. En lenguas indígenas, casi siempre estamos ante la primera generación que escribe su propia lengua. El proceso mediante el cual la escritura permite expresar lo que se desea es largo; siempre será más eficiente después de una práctica sostenida de lectura y escritura y nunca alcanzará, entre adultos de culturas indígenas, la riqueza de la oralidad.

Se relata, se graba, se escribe y se difunde para fijar un conocimiento, resguardar lo amenazado, aprender o explicar las relaciones con el exterior que habla otra lengua —trámites, peticiones, anuncios, información—. para apoyar a los hijos en la escuela, para ganar eficacia ante el otro, para establecer vínculos con otros indígenas a través del español. Las comunidades indígenas viven problemas semejantes en lenguas diferentes. La comunicación entre ellas es en español, ya que casi todos hablan cuando menos un poco de español o tienen cerca a alguien que puede traducirles, puesto que es la lengua oficial de México. La unidad indígena se logrará a través del español, servirá para hacer nuevos vínculos y alianzas.

Qué se aprende en lengua y qué se aprende en español, qué se traduce y qué no, cómo se valora un conocimiento es algo que sólo los participantes pueden decidir. Divertir y defenderse, aprender y enseñar, preguntarse y preguntarles qué son, qué los distingue como comunidad, qué quieren, qué los enriquece son los puntos de partida. Al usar en aula materiales de la comunidad –problemas, vida diaria, trámites, necesidades– los niños se familiarizan desde el principio con ellos y, al adquirir la capacidad necesaria, tendrán respuestas nuevas a viejos problemas. Tendrán el español que se requiere.

Los textos escritos en lengua indígena son casi siempre escasos y poco leídos, los textos orales en español, en cambio, rara vez se memorizan, pues no son parte de la tradición de las comunidades. Radio, TV, cuenta-cuentos grabados son diferentes de los textos orales en lengua. La expresión oral en español es diferente.

La palabra escrita y la palabra hablada ocupan distintos espacios, se trata de diferentes modalidades que tienen distintos comportamientos. Ninguna de ambas formas es mejor, menos frágil, o implica menos conocimiento. Se trata aquí de dar mejor uso de ambos formas de la palabra.

La oralidad jamás se escribirá completamente, debe volver a la oralidad. Diferentes lenguas y culturas tienen diferente memoria, diferentes procesos mentales, diferentes lugares donde se ejerce. Actualmente, las comunidades indígenas pierden lugares y espacios dónde narrar; siempre ha existido contacto entre culturas diferentes, lo que ha cambiado es el ritmo y la velocidad de estos contactos.

Los archivos orales son instrumento para resguardar y conservar textos y conocimientos. Las palabras son o no importantes, de acuerdo a la valoración de la comunidad, qué contaban y cómo contaban los antepasados puede ser sagrado, hay también palabras

que ni siquiera pueden decirse delante de otros. Los archivos orales responden a las urgencias de la comunidad por resguardar o fijar. También pueden ser orgullo de la comunidad, para recuperar y valorar aquello que los hace ser como son. En estos talleres no se enseña nada nuevo, se propicia otra forma de ver lo propio.

Ejercicio: Leer y contar, ¿es lo mismo? ¿En que se distinguen? ¿Es lo mismo una plática que un rezo? ¿Es lo mismo una historia en la que participó alguien que la narra y otra, que sólo se ha escuchado o leído?

La voz guarda una memoria de siglos, la palabra escrita recorre distancias más grandes. Esos son algunos de los valores de la escritura y de la voz. La escritura nos permite regresar, reflexionar, andar a nuestro ritmo sobre las líneas; la oralidad nos conmueve, evoca, llama y nos permite andar, con el otro, al ritmo de su voz.

Los textos orales son distintos entre sí, no todos tienen el mismo peso, no todos están en peligro de perderse. Hay otra clase de textos que, además de escucharse son vistos: representación y fiesta, celebración, textos soñados o imaginados: no todo se dice, ni se graba, ni se escribe. No todo lo que se dice se puede escribir, ni a la inversa. Archivo oral e impresos comunitarios servirán como biblioteca sonora y como cúmulo de conocimientos en la enseñanza y, si así se desea, para que en otros lugares se conozca cómo son realmente sus habitantes.

La oralidad y la escritura, el español y la lengua indígena tienen esferas propias y espacios propios, determinar cuáles son nos permitirá usarlas sin mezclarlas. Nadie maldice, sueña, canta ni enamora en lengua que no es la suya, pero muchas otras necesidades requieren del español.

La oralidad servirá para enseñar la escritura y la segunda lengua; la escritura, para fijar la oralidad en lengua indígena. La oralidad es eficaz, emotiva. La escritura en la propia lengua establece puentes nuevos con otras comunidades de la misma lengua.

Fijar y grabar son una primera forma de escritura, congelar o conservar los textos orales. Grabar preserva textos que las comunidades desean conservar, hay textos que se fijan porque se considera que pueden perderse, pues quienes los conservan son viejos o a los jóvenes ya no les interesan. Hay otros que se fijan por el puro placer o por el orgullo de su antigüedad, su belleza, su urgencia política, su carga como palabra. Hay múltiples textos que también son representación: se dice y se hace, se acompaña de música y de movimiento.

Los archivos orales nos permiten introducir al aula materiales de la comunidad que se han considerado sólo lateralmente: problemas, vida diaria, necesidades. Estos textos nos hacen detectar dónde y para qué se requiere el español como medio de comunicación necesaria con el exterior, en la otra lengua. Las relaciones con el otro no se determinan dentro de la comunidad; sin embargo, una mejor preparación permitirá a la gente mayor margen para decidir las.

Si actualmente hay una separación del aprendizaje en aula y la vida comunitaria, estos cursos los harán más cercanos: los adultos participarán con conocimientos que involucren a los niños y la enseñanza en la vida comunitaria; los alumnos como gestores, secretarios o escribanos darán un servicio inmediato a la comunidad; los instructores serán los intermediarios en este intercambio. El aprendizaje será un servicio comunitario. El trabajo común de adultos y niños facilita las relaciones en aula, da temas de investigación, afianza el apoyo de los padres a la escuela y merma el prejuicio de que no se puede escribir en

lengua. Su eficacia radica en el uso inmediato de cuanto aprenden. De allí la necesidad constante de preguntarse: ¿Qué necesitan, qué les sirve, dónde les sirve?

La escritura nunca será la forma de expresión natural de los adultos, sino más bien una herramienta. Los niños siempre escribirán mejor, los adultos siempre sabrán más. Se crea un puente de utilización máxima del conocimiento común. La tarea hecha en aula es ya la solución de una necesidad. Lo indispensable se conservará y reforzará la idea de educación comunitaria.

Ejercicio con adultos: Si yo escribiera diría... Si yo leyera, me gustaría saber.

Comunidad y aula son parte de lo mismo. ¿Cómo integrarlo? El archivo oral será la base de enseñanza, acervo de la comunidad, inicio del proceso de aprendizaje, materia prima de aula, revaloración y difusión de las culturas indígenas pues hay una constrañte recuperación, revaloración y transformación de lo que se relata. Se trata de la primera fijación de un texto oral. Un archivo oral no debe ser la mera acumulación de cintas grabadas; debe ser utilizable, comprensible y esto requiere trabajo adicional de padres, alumnos y figuras de CONAFE. Uso de la grabadora. El primer paso es familiarizarse con la grabadora. Se debe ensayar y probar. Permitir su uso a niños y adultos. Antes de grabar se deben correr cintas. Siempre se deberá grabar con el consentimiento de quien está narrando. Nunca debe hacerse a hurtadillas.

Ejercicio. Consultar el manual Escribir la Oralidad . Grabar pruebas hasta manejar perfectamente la grabadora. ¿Qué se puede grabar, cómo, cuándo? ¿Qué les gustaría grabar? ¿Cuál es un

texto definitivo? ¿Cuál es un texto temporal? Escuchar en aula o con otro grupo y plantear dudas. Decidir si se puede mejorar la versión, obtener más material y si se trata de una grabación definitiva o no.

Tras la grabación se debe marcar en la cinta misma fecha, lugar y nombre del informante. Hay grabaciones temporales y definitivas. Se deben cancelar las cintas definitivas y hacer copias de trabajo, que son cintas temporales.

Todo material irrepetible, independientemente de la calidad de la grabación (una asamblea, un festejo), será considerado como definitivo si la comunidad desea conservarlo. Un texto que siempre se dice igual, con forma y contenidos determinados (un rezo, una curación), también se consideran definitivos. Un buen narrador, una versión de un buen cuentero, una discusión relevante también los son. Las versiones cortas de cuentos o historias que se sabe son más largos, los textos incompletos, aquellas que se han enriquecido tras su trabajo en aula podrán considerarse temporales. Cualquier cinta nos brinda información. Todas contienen alguna riqueza.

Narrar ante una grabadora no es fácil al principio, al avanzar en el relato, la grabadora se olvida. Es importante estar atento y no olvidarla cuando se graba, para no perder fragmentos del relato.

Cancelar cintas definitivas, quitando la pestaña que se encuentra en la parte superior de la cinta. Si se desea volver a grabar, se puede poner cinta adhesiva. Todas las cintas definitivas deben copiarse para trabajar. Es importante estar atento a los controles de la grabadora para no borrar accidentalmente fragmentos de la cinta y no volver a grabar sobre una cinta que ya está usada.

Verificar siempre cuál cara se ha utilizado.

Cédula: Se hace aparte y contiene:

1) Ficha: Fecha, lugar, lengua, número de cinta y lado (si lo hay), nombre del informante o informantes, nombre del recopilador o recopiladores. Si se utiliza una cinta para varios textos, se debe

especificar en esta ficha que el texto en cuestión: elaboración de canastos, va del número 66 al 127 del contador, en el lado B de la cinta 28, por ejemplo. Si el texto abarca más de una cinta, se dice que la cinta 28 es 1 de 2 o de 3, en qué lado comienza y dónde termina, de acuerdo a la numeración del contador: Cuento de Juan Lonza, cinta 28, lado A-B y 29, lado A, 00 hasta 165.

2) Resumen del contenido de la cinta en unos cuantos renglones, dependiendo del tamaño del texto grabado. Equivale al mapa conceptual. Permite identificar el contenido. De aquí se parte al análisis de personajes y acciones de la cinta, de la cual deriva la actividad de representación, que se amplía con notas e índice.

Cédula

1) Notas: Dónde, cómo, por qué, ante quién, con quiénes se hizo la grabación. No se puede ver al narrador en la cinta, las notas son auxiliares para entender el texto. Una cinta donde se relata es un ejercicio de la oralidad entre pares incluye, sin que se oiga, lo sabido, las emociones, el recuerdo compartido que incluye al que escucha; es casi una representación. Gestos, tonos, entorno que deben de constar en notas. Se incluye todo aquello que es necesario para entender la cint. Es como diario de campo. Debe decir si es material provocado (preguntamos cómo se cura y nos cuentan) o tal y como sucede (estaban curándolo cuando grabamos). Anota las circunstancias paralelas, qué sucede alrededor (había una fiesta, era una asamblea, entró otro participante). Se escriben a partir de apuntes que se toman en el sitio de grabación.

Ejercicio. Escuchar una cinta que haya grabado una persona quien la escucha. El interlocutor es invisible. ¿Qué no queda claro? Tratar de reproducir los gestos de quien habla, si se grabó personalmente, como primer trabajo de la escenificación. Determinar espacios y personajes. ¿Se pueden representar por igual todo tipo de textos?

2) Índice: Se identifica mediante el contador, quién habla, si hay cambio de interlocutor. Se anotan, con número, todas las ideas clave, palabras o frases significativas van entrecomilladas si son las mismas que usa quien habla. Se anotan todos los cambios de tema. De los índices se toman las las frases que se utilizarán para las rutinas de lectura y los ejes temáticos para la representación y escenificación.

Actividad. Escuchar y grabar un cuento. Pensarlo la noche anterior. Identificar personajes, entorno, acontecimientos. Hacer notas, resumir, hacer un mapa conceptual y un índice.

Carpetas. Incluyen la transcripción textual de lo que se dice en la cinta (lo cual es un proceso muy largo y abrumante, se requiere la escribir exactamente todo lo que se dice, la corrección y la reaudición de un tercero, que corrobore que cuanto se transcribe sea correcto); se hace solamente cuando se está seguro de su utilidad. La versión incluye todo lo dicho, con algunas correcciones que faciliten la lectura (se quitan repeticiones que no son intencionales, titubeos, correcciones, preguntas del entrevistador –si así se desea) y la traducción, que viene a ser más o menos como la versión, pues las traducciones textuales, palabra a palabra, no son recomendables.

Con todo esto se hace un expediente donde se incluye todo el material anterior, y las cintas mismas. Se archivan por tema, fecha o informante, perfectamente resguardadas del calor y la humedad. Se envían copias si se desea que el material se difunda a otras comunidades o a los archivos de PIRTOP/PAEPI.

Ejercicio: detectar en el proceso anterior en cuál etapa y cómo se usan las siguientes competencias: contar, resumir,

clasificar, contextualizar, hacer mapa conceptual, corregir, escribir, recrear, comparar.

A partir de este trabajo, hecho con niños y adultos, de manera oral y escrita, se enlazan los temas, se crean referencias cruzadas, se derivan nuevas recomendaciones para su uso en aula.

Comunidad-aula

La separación de los temas o métodos del aprendizaje en aula y la vida comunitaria dificultan el aprovechamiento de los alumnos y hacen más difícil las tareas del IC.

Los talleres de la palabra permiten el uso inmediato de la oralidad que los adultos brindan y la utilización directa de cuanto aprenden; los alumnos actúan como secretarios y escribanos al analizar el material oral de los adultos y utilizarlo en aula. El aprendizaje de ambos se convierte también en un servicio comunitario. El trabajo conjunto con adultos y niños facilita las relaciones entre escuela y comunidad, da temas de investigación y establece nuevos vínculos de cooperación. Se logra afianzar así el apoyo de los padres a la escuela.

La escritura nunca será la forma de expresión natural y completa de los adultos que apenas se alfabetizan, sino bien herramienta. Los niños siempre escribirán mejor, en cambio los adultos siempre saben más. Estos talleres crean puentes para utilización máxima del conocimiento común.

La tarea hecha en aula es ya la solución de una necesidad. Lo indispensable se conservará y reforzará la idea de educación comunitaria.

Las cintas se utilizan como materia prima para comenzar la alfabetización de los adultos y como material de trabajo en aula.

Los niños hacen ilustraciones, mapas conceptuales, resúmenes, exposiciones y el trabajo usual usándolas como tema de investigación, para libros únicos, etc.

Las investigaciones, a partir de ahora, se harán considerando en planos de igualdad la biblioteca, la información obtenida por los niños y el archivo oral. Los temas asignados para trabajo en clase serán los solicitados por los padres. Los libros temáticos de investigación serán expuestos oralmente por los niños ante los adultos, y se graban para proceder como si fueran textos orales. Los materiales bibliográficos solicitados serán trabajados con los niños, quienes los expondrán, traducirán e ilustrarán ante los adultos, en calidad de secretarios e intérpretes, con ayuda del IC y utilizando el recurso de la imprenta; las nuevas discusiones y cintas derivadas del trabajo de niños y adultos y nuevos libros únicos enriquecidos se harán circular regionalmente en las microregionales y zonas.

Ejercicio: Cómo hacer vínculos y puentes entre la comunidad y el aula Todos los talleres son parte del mismo proceso. Cómo integrarlo con otras comunidades de la misma lengua.
Programación de cursos para adultos, primaria y preescolara partir de la información de una cinta.

La representación escénica de la información nos permite comparar los resultados, contrastar los textos en lengua y español, del niño y el adulto, lo oral y lo escrito en diferentes niveles. ¿En qué se parecen, en qué son distintos?

Se utilizarán a la vez otros nichos de la cultura comunitaria para afianzar los conocimientos adquiridos: artesanías, expresiones plásticas, ceremonias, canto y música, sesiones de relatos ampliarán los textos de narrativa, historia, conflictos cotidianos, conocimientos. La proximidad o distancia entre ambas lenguas permitirá analizar las dificultades y posibilidades de la

traducción y permitirá el enriquecimiento simultáneo —no mezclado— de ambas lenguas.

Como se ve todos estos mecanismos existe ya en la comunidad, el instructor lo favorece y lo utiliza. Comparar, relacionar cintas entre sí, utilizar material de trabajo en otras comunidades o con otros instructores enriquece las fuentes, las posibilidades de consulta. Se trata de diferentes maneras de mostrar una cultura y de apropiarse de lo ya sabido, de crear herramienta para expresarlo de otra manera. Se da eficacia a lo ya sabido.

El propósito y meta de los talleres de la palabra son la alfabetización de los adultos pero, sobre todo, la vinculación entre el trabajo que se hace con los niños y la comunidad; es decir, la participación directa de la comunidad en el proceso de enseñanza para beneficio de todos. La comunidad tiene conocimientos compartidos en diferentes grados; intentamos ahora un acercamiento entre las competencias de la comunidad como un todo.

Rutina

La rutina se hace diariamente, el ritmo depende de los adultos. Se utilizan por igual las versión oral, escrita, gráfica, escénica de los relatos y conocimientos. Se ponen en juego todas las competencias existentes de quienes están por aprender a leer y escribir.

La comunidad solicita un saber externo en español: esto permite la traducción y para ello se ha de explicar, investigar, resumir, exponer, valorar, experimentar.

La meta es producir materiales didácticos, fichas, alfabetos, libros únicos. Los talleres de la palabra son formativos e informativos.

Grabación, ficha, cédula, mapas, índices son materiales para leer y escribir. Los adultos deciden qué guardar y traducir según sus deseos y necesidades. Igual con el uso del español. Para cumplir

sus expectativas, para usarse y apropiarse de la herramienta inmediatamente; si no se hace así, no sirve, se olvida.

Se parte para escribir lo que ha sido necesario alguna vez, del diagnóstico mismo de la comunidad. Qué necesitan, qué les gusta, habilidades y riqueza.

El aula dará servicio a la comunidad. La comunidad dará ala aula temas, investigaciones, conocimientos y responsabilidades, para lo que se aprendió sirva siempre a la comunidad y no se pierda cuando se termine el curso. La educación continúa aún tras haberse terminado los talleres

Rutina

1) Se presenta ante el grupo una frase significativa, sencilla, elegida por los adultos a partir del índice de la cinta o tomada de la cinta. El criterio nunca serán las letras ni la sencillez, sino lo relevante:

Por ejemplo: "La jamaica debe secarse."

2) Se pide que se construya una frase relacionada en la segunda lengua. No debe ser traducción, sino una idea relacionada o equivalente. Comparar los textos, del mismo tamaño aproximadamente. Se escribe en cartoncillo o rotafolio.

3) Lectura de ambas frases, aunque no se sepa el español.

Explicación. Se leen las dos frases completas dos o tres veces, todos participan.

4) Se lee palabra por palabra, en las dos lenguas.

5) Lectura predictiva por palabra. ¿Dónde dice? Hasta acertar. Una semana.

6) Lectura de anticipación de las palabras de las dos frases. ¿Qué dirá aquí? Recordar qué decía antes. Sacar la palabra de la frase.

Tras la primera semana, se adquiere soltura, confianza.

A partir de la segunda semana

7) Se escogen dos palabras. Ellos las seleccionan.

8) Se lee la palabra

9) Se lee sílaba por sílaba

- 10) Lectura predictiva por sílaba.
 - 11) Lectura de anticipación de sílaba
 - 12) Si hay sonidos o fórmulas parecidas se comparan o forman híbridos.
 - 13) Letra, se repite desde el número 8. Se lee sonido por sonido, no letra por letra.
 - 14) Lectura predictiva por sonido, comenzando por vocales.
 - 15) Lectura de anticipación de los sonidos
- De la misma manera en que se hace con los niños.

Aparte se lleva un control de frecuencias por vocales, consonantes, en lengua y en español. Diseño de alfabetos.

Se marca cuáles se usaron; más tarde, los alumnos marcan las letras que se usaron.

La rutina se hace diariamente, usando diferentes frases cada día.

Se hacen expedientes de comunidad y de participantes, como los de los niños. Los talleres son una mera metodología: existe una materia prima, se pone en uso una habilidad, se obtiene un producto.

La materia prima son los textos oral (archivo sonoro), escritos – libros únicos, temáticos, folletos, anuncios, periódicos, pintas y mantas, internet–. Escénico. Medios: anuncios sonoros, utilización de la radio y TV para su análisis, etc. Todo está interrelacionado. Plástica y gráfica. La difusión, mediante el uso de la imprenta, será mucho más amplia y beneficiará a otras comunidades.

Impresión. Ver Manual de Imprenta.

Un estencil nos permite sacar 100 copias por lo menos de cualquier información que contenga. Saberes comunitarios, diarios, anuncios.

En el proceso de producción participa más de una persona. Se gana en distancia y en cantidad.

Hay formatos modelos. Decidir qué les gustaría imprimir.

Ilustraciones, tamaño, caras, paginación. Maqueta de impreso.

Texto, ilustración y diseño.

Imagen: no redundante, de fácil lectura, original

Diseño orlas, márgenes.

Producto impreso: tríptico, libro, cartel, volante

Texto, ilustración, diagramación, formato, maqueta con oiginal, página

Registro de páginas

Valuación para evaluar lectura

Reconocen las dos lenguas (20%)

Reconocen letras (40%)

Arman palabras (60%)

Arman frases (80%)

Expresan ideas, a pesar de errores o de lentitud (100%)

Calificación

Rutina en dos lenguas (2)

Relaciones adultos niños. Vinculación (2)

Archivo oral (1)

Ficha resúmenes, índices (1)

Textos e impresiones (2)

Dramatización (2)

"Guía Alfabetización Bilingüe" (fotocopias) y la guía Cómo Alfabetizar Adultos, núm. 21 como base para la alfabetización de adultos .

También se retoma el libro Escuela y Comunidades Originarias en su totalidad.

Palabras contra el Olvido, Escribir la Oralidad (1992-1993) de CONAFE.